



## BLANCO EN BLANCO

31 de julio, 1 y 2 de agosto. Horario especial: 19:00 horas  
Versión original en español e inglés con subtítulos en español  
No recomendada para menores de 16 años  
Entrada general: 4€

Título original: *Blanco en blanco*. Título internacional: *White on White*. Director: Théo Court. Guion: Theo Court, Samuel M. Delgado. Fotografía: José Ángel Alayón. Música: Jonay Armas. Montaje: Manuel Muñoz Rivas. Diseño sonoro: Carlos E. García. Intérpretes: Alfredo Castro, Lars Rudolph, Lola Rubio, Esther Vega, David Pantaleón. Productora: El Viaje Films, Don Quijote Films, Kundschafter Films, Pomme Hur-lante Films. Países: Coproducción Chile-España-Francia-Alemania. Año: 2019. Duración: 100 min. Distribuidora en España: Elamedia Films. Fecha de estreno en España: 31 de julio de 2020.

### SINOPSIS

En el preludio del siglo XX, Pedro llega a Tierra del Fuego para fotografiar el enlace de Mr. Porter, un poderoso latifundista, con Sara, una niña que se convierte en su obsesión. Tratando de capturar su belleza inocente, traiciona al poder que domina este territorio y que le despoja de sus privilegios obligándolo a integrarse en una sociedad que convive con el genocidio de los nativos Selknam, del que acaba siendo participe y cómplice por medio de sus imágenes.

### CRÍTICAS

“Seductora, inquietante e inolvidable” (*Variety*)

“Un soberbio neo-western, ambientado en Tierra del Fuego, sobre la perversión y el mal uso del arte para servir al genocidio indígena” (*Cineuropa*)

“Pedro, el protagonista de ‘Blanco en blanco’, se considera a sí mismo un fotógrafo. Sin embargo, su tarea trasciende la mera captura mecánica de lo real. Cada vez que Pedro planta su cámara para realizar una instantánea, el ritual tecnológico aparece acompañado de un cometido más relevante: la puesta en escena de una representación. Así, cuando Pedro llega, a finales del siglo XIX, a un confín inhóspito de Tierra del Fuego para fotografiar a la futura esposa, todavía una niña, de un enigmático y poderoso capataz llamado Mr. Porter, nada queda al azar. Para contentar a su patrón, Pedro invita a la pequeña a adoptar una pose sutilmente sensual, fabricando una ilusión erotizante que nada tiene que ver con la inocencia de la niña.

### NOTAS

- Dirige “Cuando observé las fotografías de una de las cacerías de Selknam perpetradas por Julius Popper en Tierra del Fuego, me invadieron preguntas. ¿Quién era ese fotógrafo? ¿Quién participaba de aquellos actos, como un voyeur ausente? Después vino el territorio, un lugar de planicies vastas e infinitas, un sitio marcado por la barbarie y la supervivencia en condiciones extremas. Terratenientes que financiaban la permanencia de los asentamientos coloniales a la fuerza, la barbarie intrínseca a la sociedad “moderna”, organizada y legitimada. El film con sus personajes son una vía más para representar esa zona gris, incómoda, contradictoria y perturbadora.” (Théo Court, director de “Blanco en blanco”)
- La película contó con una subvención del Cabildo de Tenerife a través del TEA, concedida en convocatoria pública a la productora tinerfeña EL VIAJE FILMS, en 2018.
- “Theo Court es un realizador español-chileno, nacido en Ibiza en 1980. Cuando todavía cursaba enseñanza media se volvió con sus padres a Talca (Chile), yendo y viniendo a España para estudiar fotografía y cine. Después se fue a estudiar cine en la afamada escuela de cine de San Antonio de los Baños en Cuba. Allí realizó sus primeras películas. Su último estreno “Blanco en blanco” fue exhibido recientemente en el Festival Internacional de Cine de Rotterdam (IFFR). En Cuba Theo Court hizo El espino (ficción, 2004); Sendero, un mediometraje de animación; y filmó su primer largometraje El ocaso el 2010. Este último fue apoyado por el Fondo Hubert Bals del festival IFFR, y muestra a un mayordomo que trata de mantener la imagen señorial de

una mansión en deterioro para su anciano patrón.

- **Pregunta:** En los créditos veo organismos y productores de muchos lugares, incluso islas Canarias. ¿Puedes contar algo del trayecto del proyecto?

**Respuesta:** El proyecto ha llevado varios años en su desarrollo, incluyendo un apoyo del fondo Hubert Bals del festival Rotterdam para desarrollar el guión en Chile y Canarias. Obtuve aportes de CORFO, el Ministerio de las Artes chileno y fondos españoles. Como también fondos internacionales como el World Cinema Fund, Media Europa y Eurimages. La película se grabó entre el inhóspito invierno de Tierra del Fuego y Tenerife, en las Islas Canarias, donde se grabaron algunos interiores y la escena final, concretamente en el volcán el Teide.

Hay una gran participación Canaria y española. El productor ejecutivo y director de fotografía, José Alayón, es canario. Su productora El Viaje Films fue impulsora de este proyecto, junto con la coproducción chilena de Quijote Films de Giancarlo Nasi.

Samuel Delgado, también canario, trabajó conmigo en la escritura del guión; la música la puso Jonay Armas, compositor canario y el montaje es de Manuel Muñoz Rivas, montajista español.

- **Pregunta:** Todo empezó con fotos que encontraste de la época en Patagonia. ¿Pudiste ver esas fotos directamente?

**Respuesta:** No, sólo en libros y documentos. Me topé con este personaje, Julius Popper, que aparece con sus empleados en fotos, posando en las matanzas de selknam, de ahí encontré un símil con el cine, ya que estas imágenes eran escenificadas luego de que los actos ya habían sido perpetrados, me interesaba la manipulación de los discursos, y cómo se perpetúa la aparente verdad a través de la mentira. Esto, mezclado con las fotos de Alice, niña que inspiró a Lewis Carrol en Alicia en el país de las maravillas fueron fuentes de la historia.

Mr. Porter, personaje que se nombra en el filme, no es un personaje real, es todo ficción, no me interesaba hacer una película historicista, quería ocupar un contexto histórico para plantear elementos que subyacen en el presente a través del pasado. Las fotos son anónimas, simplemente quise dar cuerpo a ese presunto fotógrafo, Pedro, el personaje principal que pertenece a la ficción. Contar cómo un hombre se ve arrastrado hacia la masacre de los selknam, y a través de su mirada es cómplice del horror.” (Entrevista a Théo Court, realizada por Antonio Reynaldos, para [www.eldesconcierto.cl](http://www.eldesconcierto.cl) en febrero de 2020)

#### PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Venecia (Sección Orizzonti): ganadora del Premio FIPRESCI (Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica) y del Premio al mejor director.

Festival de La Habana: ganadora del Premio FIPRESCI.

Festival de Gijón: Sección oficial

Este abismo que se abre entre la realidad y la representación será la principal baza conceptual y formal de una película que denuncia el encubrimiento de la barbarie histórica –en este caso, el genocidio de los pueblos indígenas de Tierra del Fuego– tras la pérfida máscara del impulso civilizador.

Court dedica la primera mitad de la estimulante ‘Blanco en blanco’ a perfilar el personaje de Pedro como un testimonio impávido de un universo contradictorio. Como si se tratara de un burócrata salido de un relato de Kafka, Pedro cumple con su misión poniendo toda su fe en las promesas de grandeza que representa Mr. Porter, más una entelequia que un individuo, un avatar incorpóreo de una “civilización” que impone su supuesta superioridad moral por la fuerza. Ni siquiera la severidad del entorno natural, nevado como en ‘Los vividores’ de Robert Altman, escarpado como en ‘Jauja’ de Lisandro Alonso, puede contener la sed de conquista de Mr. Porter y sus armados secueces. Desde su posición aparentemente distanciada, Pedro –un Alfredo Castro que, de la mano de Court, depura y “esencializa” sus aires maquiavélicos– busca algún sentido a su existencia y finalmente la encuentra en el retrato fotográfico de la cacería itinerante que tendrá lugar en la segunda mitad del film.

Con una cámara que transita entre la quietud y el movimiento sinuoso, al borde de lo espectral, Court somete la película, en su recta final, a los sugerentes rigores del extrañamiento. En un momento particularmente deslumbrante, un larguísimo fundido encadenado llega a poner en entredicho los cimientos figurativos de ‘Blanco en blanco’, empujándola a los territorios de la abstracción, una operación que ya puso en práctica Kelly Reichardt en aquel fundamental neowestern titulado ‘Meek’s Cutoff’. Aunque si hablamos de estampas icónicas, ninguna puede superar a aquel contraluz perfilado por una puerta que se abría desde la oscuridad en el arranque de ‘Centauros del desierto’ de John Ford, un plano que reaparece en ‘Blanco en blanco’ para invocar la dialéctica de lo civilizado y lo salvaje, aquí dos caras de una misma moneda.

‘Blanco en blanco’ articula de maneras diversas su denuncia contra la arrogancia del poder y la cosificación del desconocido, cuestiones de candente actualidad en estos tiempos de liderazgos megalómanos y tragedias humanitarias transfronterizas. Hay en la película un estudio pudoroso y doliente de las agresiones físicas cometidas sobre la población indígena, en particular sobre las mujeres, mientras que los austeros y precisos diálogos del film consiguen condensar su significado sin resultar sobreexplicativos. “Estamos haciendo historia, haciendo patria”, afirma solemnemente un miembro del grupo salvaje de inclementes colonizadores. Así es como Court y su equipo consiguen censurar de forma contundente, pero sin caer en el didactismo, una campaña de opresión que, como muchas otras, logró inscribirse de forma blanqueada en la historia oficial de la mano del simulacro y la mentira.”

(Manu Yáñez, Fotogramas)